

Aeropuerto y otros poemas

Por ALEXIS CASTILLO

Aeropuertos

Â
Â

Brizna sobre el chaleco verde de la niñez.
Agua sobre el pavimento gris de la ciudad.
Sol del amanecer: autos, calles, edificios.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.
Casas baldías, chaquetas fantasmas, mudos roperos.
Parques solitarios, edificios abandonados.
Hospitales asilos imaginarias prisiones.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.
Irreparables artículos del hogar:
enceradora, lavadora, aspiradora,
televisor, radio, angustia y pánico.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.
Pesados abrigos colgados de la cuerda
floja como la tarde que veíamos caer
desde el corto y angosto patio de la juventud.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.
Libros bajo el párrafo de la locura.
Lápices y cuadernos como fármacos.
Perros desvelos de la noche.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.
Servilletas marcadas con rouge pasajero.
A medias la copa de tristeza sobre el mantel:
despiadados recuerdos, amargas derrotas, torvos reflejos.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.
Guardias de lo sagrado: pan, vino y soledad.
Ronca sombra del nogal enmohecido.
Inexorable bosque negro de la muerte.
No saben lo difícil que es estar en un aeropuerto.

Â
Â
Â

Amanecer Ceniza

Amanecer ceniza
que subes desde el fondo del pozo.
Gris ido cuando miraba
desolado desde la ventana en casa de un amigo de otros años.

Amanecer que vuelves ahora
en esta plaza en donde espero
a una muchacha que no amo ni me ama.

Â
Â

Tienda de caza y pesca

Entro. Miro un escaparate.
De arriba abajo. Rifles negros.
2 tipos tras el mostrador: hablan.
Doy la vuelta hacia
el otro escaparate: anzuelos
para la pesca con mosca.
Desde ahí- al mostrador de vidrio.
Armas, pistolas diferentes.
Veo su valor, las observo con

detención. Los tipos callan.
 Luego salgo. Nadie dice nada.
 Nadie da las gracias.
 Â
 Â
 Â

Metro Â Ando solo en una multitud de amores
 Dylan Thomas

Atestada la gente.
 Rostros, cansados, enfurecidos,
 tristes. Yo de pie frente a la
 puerta de salida. Miro mi rostro
 en el vidrio y me gusto, me veo bien.
 A mi lado una joven rubia, me toca.
 Pienso en que quiere que le hable.
 Antes hab-a pensado yo en hablarle.
 Suben y suben pasajeros. El metro
 avanza. El aire sofocante.
 Ella se baja en República.
 Yo en Universidad de Santiago.
 Â
 Â

Exposición de Gris

Colección de cuadros de
 Gris. Naturalezas muertas.
 Un joven calvo en una esquina
 pinta o dibuja. Salgo
 me miro en unos espejos, y sonr-o.
 2 semanas después entro
 nuevamente. Sigo viendo
 los cuadros que me faltaban,
 ahora con más detención luego
 de recordar unos versos de
 Omar Lara. Me quedo en un
 cuadro de Joaqu-n García Torres.
 Un grabado con un toque infantil
 y rupestre. Abro un libro. Lo cierro.
 Salgo. Nuevamente me miro en los
 espejos. Ahora serio.
 Â
 Â
 Â
 Â
 Â

Acento Mexicano

Después de haber dormido, toda la tarde
 despierto. Obviamente.
 Reviso Revista Nomedites N°8 que nos trajo Mat-as
 desde México.
 Leo reseñas sobre Mario Santiago y Roberto Bolaño.
 Veo fotos.
 Me saco y me pongo los lentes.
 Abro la ventana de mi cuarto
 y de pronto me pongo a leer entre
 otras cosas
 un poema de Mario
 Santiago

con un acento mexicano

Â
Â
Â

Después de leer Niebla Veraniega de Raymond Carver.

Desde hace meses
suena el teléfono por las mañanas,
a veces contesto, otras no.
Vivo en un edificio
que me recuerda lugares donde he estado.
Suenan relojes, puertas, ventanas,
el tirar de cadenas de W. C.
Por las mañanas miro el cielo,
Últimamente niebla o cielo gris.
Paso de la angustia a la rabia
paso de la rabia al miedo.
Ya casi no converso con nadie.
Â
Â

Yo y mis pensamientos Para la señora Marina Vergara Bannen

Desde hace algún tiempo que
no puedo estar solo, solo, yo y mis pensamientos.
Se filtran mis ideas, me leen las ideas.
Frunzo el ceño y ni así puedo.
Voces, en mí. En mi cabeza.
Espero que llegue el día
en que pueda volver a estar yo solo
y mis pensamientos.